

Trabajo, distribución del ingreso y condiciones de vida.

Una mirada feminista



Trabajo, distribución del ingreso y condiciones de vida. Una mirada feminista

Los últimos días el INDEC publicó los informes de Trabajo e ingresos y Distribución del ingreso, a lo que se sumó uno de frecuencia semestral: Pobreza e indigencia del primer semestre de 2020. En el presente informe realizamos un breve análisis de estos datos en clave feminista.

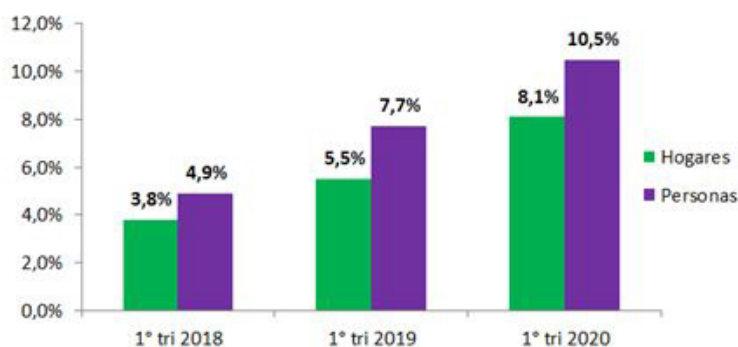
Antes que nada, es necesario comprender la metodología del cálculo: si bien la pobreza es multidimensional, la forma de medición se basa en los ingresos monetarios. Así es que se define una canasta básica y en función de los ingresos familiares se compara si se accede o no a esa canasta.

Cuando los ingresos totales no llegan a cubrir la canasta básica total (CBT, alimentaria + no alimentaria) se considera al hogar en situación de pobreza; cuando no se llega a cubrir ni siquiera la canasta básica alimentaria (CBA), la situación es de indigencia.

Así es que la valorización de la CBA promedio del hogar se ubicó en \$17.625 por lo que el 8,1% de hogares (10,5% de la población) se encuentran en situación de indigencia. Estos hogares tienen en promedio \$10.301 de ingreso total familiar (41,6% por debajo de la línea).

Evolución anual indigencia

1er semestre 2020

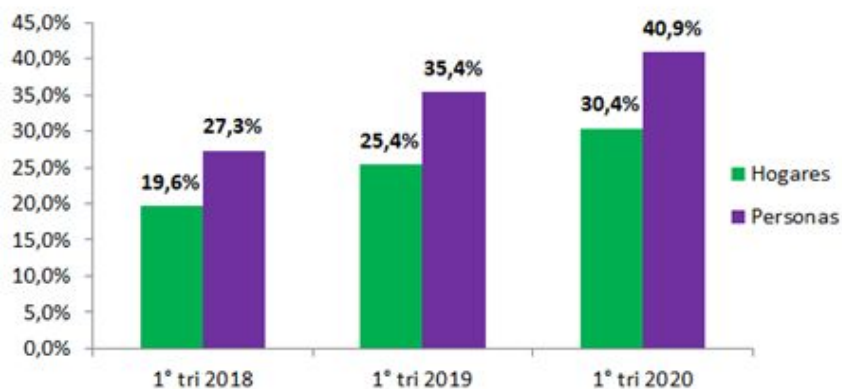


Fuente: INDEC . EPH septiembre 2020

La CBT promedio del hogar se ubicó en \$43.785, por lo que el 30,4% de los hogares (que representan el 40,9% de la población) se encuentra en situación de pobreza. Estos hogares tienen en promedio \$25.759 de ingreso total familiar (41,2% por debajo de la línea).

Evolución anual pobreza

1er semestre 2020



Fuente: INDEC. EPH septiembre 2020



Creemos necesario considerar que al comparar la evolución de estos datos con los mismos semestres de años anteriores es importante contextualizar que al aumento de los últimos meses del macrismo (consecuencia de 4 años de políticas neoliberales) se le suma la emergencia sanitaria.

Si cruzamos estos datos con los de la distribución del ingreso, vemos que el ingreso promedio de los varones cis fue de \$32.591 y el de las mujeres cis de \$ 25.226: los hogares cuyo principal sostén es una mujer tienen más posibilidades de no cubrir la canasta básica.

Promedio ingreso individual

2do trimestre 2020



Fuente: INDEC. EPH septiembre 2020



Esto se refuerza en la composición por decil de ingresos, donde las mujeres son mayoría dentro de los sectores más pobres, lo cual refuerza la feminización de la pobreza (y por qué no, hablemos también de la masculinización de la riqueza)

Composición de sexo/género según decil de ingreso individual

2do trimestre 2020



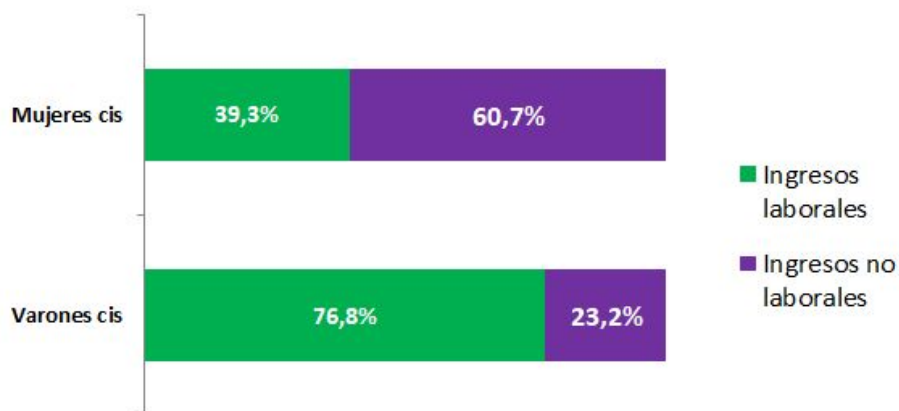
Fuente: INDEC. EPH septiembre 2020



Dentro de ese 10% más pobre, los ingresos no laborales (los programas de transferencia de ingresos como el IFE, la AUH, jubilaciones, etc) tienen mayor peso en los ingresos de las mujeres cis que en los de los varones cis.

Composición del ingreso según sexo/género y fuente en el 1º decil

2do trimestre 2020

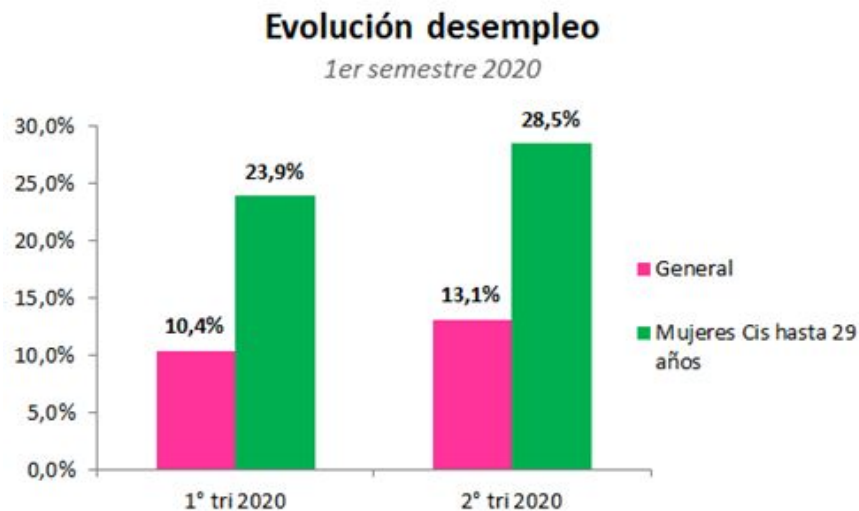


Fuente: INDEC. EPH septiembre 2020



La emergencia sanitaria tuvo un fuerte impacto en mercado laboral, transformando dinámicas que implicaron una gran aumento de la población inactiva (y caída de la tasa de actividad) dadas las dificultades del contexto para la búsqueda de trabajo entre quienes fueron despedidos.

El desempleo creció a nivel general, pero nos interesa destacar el grupo poblacional donde tuvo mayor impacto: las mujeres cis de 14 a 29 años para quienes el desempleo llegó al 28,5% en este período.



Fuente: INDEC. EPH septiembre 2020



Al observar las ramas, construcción, hoteles y restaurantes y servicio doméstico fueron los sectores más afectados. Según la modalidad de contratación, el impacto fue mayor en los sectores más precarios (asalariados sin descuento jubilatorio).

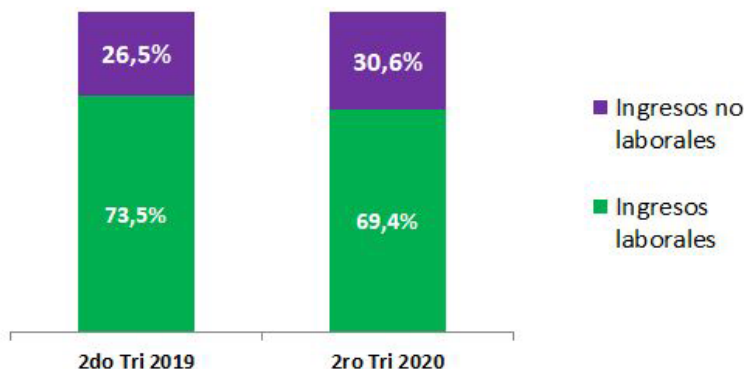
Desde el gobierno se desplegaron políticas de contención buscando atender a la diversidad laboral de nuestro país, combinando herramientas como el ATP, IFE, entre otros. Este último, como señalamos, recibido en su mayoría por mujeres cis.

No es casual, ya que además de tener menores ingresos, las mujeres enfrentan más altos niveles de informalidad laboral, como en el caso de las trabajadoras de casas particulares.

Producto de estos programas es que en relación al mismo período del año anterior, las fuentes no laborales representan un mayor porcentaje del ingreso total (proporción que se amplifica en los deciles más bajos: 65,9% en el 1°, 64,5 el 2°, 55% el 3°, 47,4 el 4° y 46,2 el 5°).

Evolución porcentaje del ingreso según fuente

2do trimestre 2020



Fuente: INDEC. EPH septiembre 2020



Creemos necesario destacar un aspecto: no se puede problematizar la pobreza sin discutir también la riqueza. En este sentido recomendamos el informe del Observatorio de Coyuntura Económica y Políticas Públicas (OCEPP) acerca del cálculo de la línea de riqueza, analizando distribución del ingreso y pobreza:

<https://www.ocepp.com/post/linea-de-riqueza-en-la-argentina>

Por último, como decimos ante cada medición estadística, resaltamos la necesidad de contar con indicadores no binarios que permitan reflejar la situación de las identidades más postergadas.

Elaborado por
Florencia Cascardo

**Observatorio de Géneros y
políticas Públicas**



OGyPP | Observatorio de Géneros
y Políticas Públicas